

Imprimir

En el plan de desarrollo, *Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad* se afirma, con razón, que la *inclusión productiva* debe ir a la par con la *inclusión social*. Los indicadores relacionados con la inclusión social han mejorado. El Plan le da especial relevancia a los avances en la reducción de la pobreza y en la disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral. Entre 2002 y 2017 la incidencia de la pobreza se redujo del 49,7% al 26,9%. Y el coeficiente de Gini aplicado a los ingresos laborales de las Cuentas de Hogares bajó, en el mismo período, de 0,572 a 0,508. Pero, observa el Plan, estos logros no han ido a la par con la consolidación de la inclusión productiva, y esta falta de articulación entre las dinámicas sociales y las productivas puede echar atrás los progresos que se han conseguido en pobreza y desigualdad. Por tanto, continúa el Plan, es fundamental avanzar en el mejoramiento de las condiciones que permitan que los pobres puedan mejorar sus ingresos de manera permanente. Y este objetivo solamente se puede alcanzar si la productividad aumenta. Para que haya inclusión productiva se requiere: i) Modificar la estructura de las exportaciones, de tal forma que se revierta la tendencia hacia la reprimarización. ii) Atender de manera prioritaria a la pequeña y mediana producción urbana y rural.

La economía se ha reprimarizado a un ritmo acelerado. En el 2000 los minerales, el petróleo, y los productos agrícolas como el café, las flores y el banano, representaban el 68,2% de las exportaciones. Esta participación subió a 83,1% en el 2016. Actualmente, las principales exportaciones de Colombia son: café, petróleo, carbón, oro, flores y banano. El cambio en la composición de las exportaciones fue significativo, y llevó a que la economía terminara dependiendo del vaivén de los precios del petróleo y de los minerales.

Tabla 6. Ingreso per cápita de los hogares, Q1 y Q2, IPC total e IPC de alimentos. Variaciones anuales, 2011-2017

Año	Var % IPC alimentos	Var % IPC total	Var % ingreso per cápita hogar	Var % ingreso per cápita hogar Q1	Var % ingreso per cápita hogar Q2
2011	5.3	3.7	7.4	14.4	11.4
2012	2.5	2.4	4.6	5.2	7.4
2013	0.9	1.9	7.4	8.5	7.4
2014	4.7	3.7	7.6	8.1	8.5
2015	10.8	6.8	2.1	9.9	6.9
2016	7.2	5.8	5.7	8.5	8.4
2017	1.9	4.1	3.4	8.6	6.3

Fuente: DANE, IPC, PIB y PIB-CCP.

Ingr

eso per cápita de lo hogares de los quintiles 1 y 2 (Q1, Q2), IPC total e IPC alimentos. Variaciones anuales 2011-2017

Es interesante observar que un país como Colombia, que cada vez depende más del sector primario, haya logrado la inclusión social. En los últimos años, tal y como se observa en el cuadro, el aumento en el ingreso de los quintiles 1 y 2 (los más pobres) supera el de la inflación (IPC total). Ello significa que la capacidad de compra de estos hogares mejoró en términos reales.

El año más difícil fue el 2015 porque el precio de los alimentos aumentó a un ritmo de 10,8%, mayor que el crecimiento del ingreso. El precio de los alimentos subió mucho porque durante los años de la bonanza petrolera y minera, el país acabó con la producción agropecuaria diferente al café, las flores y el banano. Hace 15 años Colombia importaba 1 millón de toneladas de alimentos. Hoy se importan 12 millones. Y con la devaluación del peso aumentó el costo de los alimentos importados.

El ingreso de los más pobres mejoró, a pesar de la reprimarización, porque, siguiendo la hipótesis de Salama[*], los niveles de educación aumentaron mientras que el mercado laboral demandaba mano de obra menos calificada. La “uberización” ha llevado a que

personas bien formadas realicen actividades, sobre todo de servicios, que requieren menos nivel de educación. Esta asimetría se puede representar como una tijera: la demanda calificada disminuye y aumenta la oferta educada. La asimetría favorece el crecimiento de la productividad, que se refleja en un mayor salario. Este resultado, que es favorable en el corto plazo, no es sostenible. La reprimarización no es conveniente porque puede llevar a una situación crítica que termine acentuando la exclusión productiva y amenazando los logros que se han conseguido por el lado de la inclusión social.

Desde la perspectiva macro, el Plan insiste en la necesidad de modificar la matriz energética, y aumentar la participación de los productos manufacturados en la estructura de las exportaciones. Aunque es clara la tendencia hacia la reprimarización, y así lo reconoce el Plan, no se proponen instrumentos que puedan cambiar esta tendencia que va en contra de la industrialización. Sin un cambio radical en la producción, no es posible mantener el crecimiento del ingreso que se observa en el cuadro.

Los avances que se han conseguido en la distribución también son frágiles. El coeficiente de Gini de los ingresos laborales ha bajado y, por tanto, la concentración ha disminuido. En gran parte, porque el grupo de ingresos medios está tributando más. Pero el comportamiento de los ingresos laborales es muy distinto al de la riqueza. En este caso la desigualdad es profunda y no está disminuyendo. El Gini de concentración de la tierra es de 0,93. De acuerdo con el Censo Agropecuario del 2014, el 70,8% de los productores están vinculados a fincas menores de 5 hectáreas, que ocupan el 3,1% del área censada. En las fincas de más de 1.000 ha. se ubican el 0,2% de los productores, que están en el 59,5% del área. La situación es peor que en 1970, cuando se hizo el censo anterior. En aquel momento, la finca de más de 1.000 ha. ocupaban el 30,4% del área.

Si el gobierno efectivamente busca mejorar la inclusión productiva tiene tres tareas. Primero, reducir la dependencia de los hidrocarburos y los minerales. Segundo, modificar de manera radical las acciones de política pública dirigidas al campo. Y, tercero, mejorar la distribución de la riqueza con un sistema tributario que efectivamente sea progresivo, y que obligue a los ricos a pagar mucho más.

Jorge Iván González

Foto obtenida de: sisben.gov.co

[*] SALAMA Pierre., 2019. *Le Marché vers une Société plus Egalitaire?*, Paris 13, Paris, mimeo.